

Bartolomé de las Casas: entre la utopía y la otredad

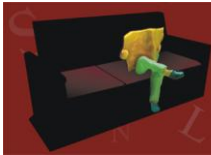
Vanina M. Teglia
Universidad de Buenos Aires
vaninategla@yahoo.com

Resumen:

En este trabajo, me centro en un cronista de Indias que vengo considerando: el padre Fray Bartolomé de las Casas y, específicamente, en una de sus obras, la *Historia de las Indias*. Este fraile defendió los derechos de los indios, atacó la esclavitud y fue protagonista, junto con Ginés de Sepúlveda, su enemigo ideológico, del debate de Valladolid o debate acerca de la naturaleza del indio en 1550 y 1551. Sepúlveda, por otra parte, basa sus alegatos en fragmentos citados de la obra del historiador Gonzalo Fernández de Oviedo. Me aboco a las consideraciones acerca de la inferioridad o superioridad del nativo desde estas miradas europeas. Es mi hipótesis que la visión acerca del amerindio y, por lo tanto, su representación son mutables, varían con los deseos y perspectivas implicadas en los textos de cada cronista. En lo que parece ser una verdadera lucha por el sentido, Oviedo interpreta a Colón y descifra a los indígenas. Las Casas corrige a Oviedo para retornar al discurso fundador de Colón y de Pedro Mártir de Anglería. El fraile elige anclar su percepción en la visión de la Edad prístina y, también, considerar al amerindio verdaderamente como un ser utópico; el más utópico quizás al evidenciar una maleabilidad ilimitada. La identidad del americano parecería, de esta manera, poder **idealmente** adaptarse a los deseos de cualquier perspectiva e interés creado.

Palabras clave: Indias - crónicas - identidades - indio - otredad

Este trabajo que hoy quiero leer constituye un primer borrador de otro más extenso que será presentado como monografía final al profesor en Ciencias Sociales Mario Margulis para su seminario de doctorado "Cultura y otredad: reflexiones acerca de la otredad radical". En este trabajo, esbozaremos algunas primeras hipótesis de manera muy intuitiva que, en parte, intentaremos demostrar. Me centraré en un cronista de Indias que vengo considerando: el padre Fray Bartolomé de las Casas y, específicamente, en una de sus obras: la *Historia de las Indias*. Este fraile, como todos sabemos, defendió los derechos de los indios, atacó la esclavitud y fue protagonista, junto con Ginés de Sepúlveda, del debate de Valladolid o debate acerca de la naturaleza del

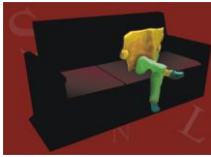


indio en 1550 y 1551. Nos centraremos en las consideraciones acerca de la inferioridad o superioridad del nativo desde estas miradas europeas. Es nuestra hipótesis que la visión acerca del amerindio y, por lo tanto, su representación son mutables, varían con los deseos y perspectivas implicadas en los textos de cada cronista.

Para comenzar, debemos tener en cuenta el alegato de defensa de la racionalidad y de la humanidad de los indios que presenta Las Casas en Valladolid y al que llamó *Defensa*¹. En él, entre promesas de restauración de una verdad "objetiva" acerca de las Indias, asegura o directamente amenaza con escribir una historia que demuestre la inocencia de los indios frente a denigradores y "torcedores" de la verdad. Se está refiriendo a su principal enemigo en el debate, Ginés de Sepúlveda, y a los cronistas "mentirosos" como López de Gómara y, sobre todo, Gonzalo Fernández de Oviedo. En relación con este último, atacará directamente sus palabras en los capítulos 142 a 146 del Libro III de la *Historia de las Indias*², entre otros. El tema en cuestión y que los tuvo enfrentados no fue el paisaje indiano ni tampoco el protagonismo de Cristóbal Colón al inicio del descubrimiento sino la visión que ofrecían del nativo. Una de las citas que Las Casas elige de los escritos de Oviedo plantea lo siguiente: "esta gente de su natural es ociosa y viciosa y de poco trabajo e malencólicos e cobardes, viles y mal inclinados, mentirosos y de poca memoria y de ninguna constancia (...)" [HI Libro III, cap. 143 (MC tomo III: 324)]. Esta percepción del amerindio busca representarlo como "nativo indolente" (Said 2004). Es decir, aquel que es depravado y de carácter débil; también, "mal inclinado", que es un término que alude al que se ha desviado de una norma o de un modelo, el eurocéntrico para este caso, y que posee este "extravío" en su naturaleza, en su esencia. Es el estereotipo del "otro" visto como inferior en sus capacidades; el "otro" que es incapaz de ser virtuoso, que es inconstante, incapaz de decir verdades, que tiene poco ánimo para realizar actividades y trabajar, que es incapaz de enfrentar las "adversidades" de la vida en comunidad y, por último, que es incapaz e inconstante para retener aprendizajes y acontecimientos en su memoria. Ésta es la visión propia del discurso colonial, que enfatiza la dependencia que deben, los habitantes inferiores que

¹ *Defensa contra los perseguidores y calumniadores de las gentes del Nuevo Mundo descubierto al otro lado del mar* Bartolomé de las Casas (1965).

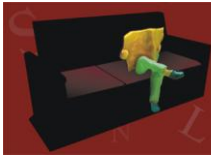
² Nos basamos aquí en la edición de A. Millares Carlo de la *Historia de las Indias* (1981).



viven lejos de la metrópoli, a los superiores europeos. Al mismo tiempo que esta representación declara la inferioridad de los demás, suprime también la evidencia de las penosas condiciones de trabajo a las que eran sometidos estos pueblos conquistados.

Las Casas, en respuesta, denunciará la situación: los indios huyen de las minas donde recogen oro porque allí mueren de hambre y de "infernales trabajos". El fraile, así, justifica la acción de los indios desestimada por Oviedo aclarando cuál sería el verdadero motivo. Esta estrategia, la de restaurar una verdad suprimida, será utilizada por el fraile para rechazar y desmentir el discurso de los que ve como enemigos. En otros lugares, por ejemplo, responderá a las acusaciones que hacen a los indios de idolatría, resistencia e inconstancia en el aprendizaje de la fe católica, sodomía, antropofagia, ingratitud y poligamia.

Otra estrategia de Las Casas sobre las palabras de Oviedo es la interpretación o, directamente, la traducción. Este recurso tiene la particularidad de ser casi una tergiversación de lo expresado por el cronista oficial. Los capítulos del Libro III del fraile, en los que mayormente se incorporan las palabras textuales de Oviedo, son el 143 y el 144 [HI Libro III (MC tomo III: 323-329)], enmarcados por el 142, 145 y 146, dedicados a la reescritura. Allí, Las Casas asegura que el cronista oficial "igual a los nativos con animales brutos", "no los tiene por hombres", los estima como si fueran "hormigas o chinches". El fraile llega al punto de suponer que Oviedo desea escuchar de sus informantes lo siguiente: "Conquistamos, sojuzgamos aquellos **perros** que se defendían, hicimos esclavos" [HI Libro III, cap. 142 (MC tomo III: 323)], pero éstas no son más que palabras de Las Casas que, con animales brutos, no-hombres, hormigas, chinches y perros enfatiza la consideración de los amerindios como bestias, seres inferiores; incluso, atribuye a Oviedo la comparación con las "cosas inanimadas". Sin embargo, este último cronista, aunque no podemos dudar de su consideración acerca de la inferioridad y hasta anormalidad de los indios —recordemos aquí la digresión acerca del mayor grosor de los cascos indígenas en relación con los de los europeos—; Oviedo, decíamos, jamás se refiere a los nativos sino como "**gentes**", nunca como animales o cosas. Ésta es, en verdad, una estrategia de Las Casas que se encuentra muy bien analizada por Rolena Adorno (1992) en el artículo "Los debates sobre la naturaleza del



indio en el siglo XVI: textos y contextos". Nadie negaba a los indios su condición de verdaderos hombres; se trata de una operación de Las Casas para acusar a encomenderos y esclavistas y para provocar su toma de conciencia acerca del maltrato a los indios como si éstos fueran bestias. Traduce así lo que parecería una descripción denigratoria en una injuria. Las leyes de Burgos, proteccionistas de los indios y antecedentes de las Leyes Nuevas de 1551, prohibían a todos los españoles llamar "perros" a los indios. Se trata éste de un insulto o injuria dirigida hacia el ser considerado inferior, pero al que había que incluir dentro de la monarquía española. Para Didier Eribon (2001), la injuria asigna a su destinatario un lugar determinado en el mundo, el que lanza el ultraje hace saber sobre el otro que tiene poder sobre él, que está a su merced, marca una diferencia jerárquica. De esta manera, las Casas advierte, detrás de las historias oficiales, un discurso que será fundador, ya que constituirá identidades coloniales; la injuria de los conquistadores europeos sobre los indios sentará las bases de la sociedad de castas que asumirá la colonia. Los términos "animal", "bruto", "bestia", "hormiga", "chinche", "perro", etc. marcan una diferencia e inician la conquista marcada por un proceso de inferiorización. Bartolomé de las Casas señala, así, detrás de los discursos historiográficos contemporáneos, el intento **avasallante** del lenguaje: no sólo la acción de los conquistadores irrumpe con violencia sobre los cuerpos y sobre la naturaleza indiana; el lenguaje, del mismo modo, con el insulto, instala la diferencia de un modo violento y estratificador.

Por otra parte, debemos centrarnos en la propia visión de Las Casas acerca de los hechos y de los amerindios. En este caso, la descripción se detiene en un espacio indígena idealizado de convivencia armónica, acompañado por la prodigalidad de una tierra cuya representación está cercana al paraíso terrenal. Por ejemplo, cito: "el vivir desnudos los hacía más delicados y lo mismo por ser de poco comer; lo cual, empero, todo era suficiente para vivir e multiplicarse y haberse tan increíblemente multiplicado (...) y éstos con muy poco trabajo alcanzaban de todas las cosas necesarias grande abundancia" [HI Libro III, cap. 144, (MC, p.328)]. De alguna manera, se evocan aquí crónicas anteriores: la de Colón y la de Pedro Mártir de Anglería. Para ellos, los indios vivían en una verdadera Edad de Oro de abundancia, disfrute y poco trabajo. Esta

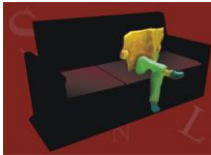


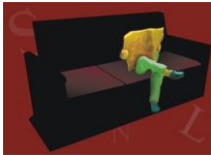
imagen cristalizada del indio, que se pone en relación con otras metáforas del texto tales como “corderos mansos” y “desnudas ovejas”, enmarcada por un paisaje idílico, es utilizada y alimentada por Las Casas para contrastar justamente con el horror posterior a la llegada de los españoles que dejará a las Indias en una especie de desierto. Esta misma representación del paraíso en la tierra le servirá al fraile para explicar los suicidios en que caían los indios y que Oviedo, en cambio, consideraba crímenes contra *natura* y una causa más de debilidad esencial. Dice Las Casas en la *Historia de las Indias*:

Para unas gentes (...) que tenían opinión que los que salían desta vida iban a vivir a otra donde tenían las ánimas de comer y de beber y placeres, canto y bailes y todo descanso corporal en abundancia, ¿de qué nos debemos maravillar, porque padeciendo en ésta muerte tan continua, deseasen y trabajasen salir della, y para ir a gozar de la otra se diesen prisa en matarse. [HI Libro II, cap. 145. (MC: 331-332)]³

Hay, entonces, una identidad posible entre el paraíso en la tierra que fue de los indios y el paraíso que se encuentra en el más allá, los dos son descriptos como lugares absolutamente idealizados y deseados, armónicos. El infierno, claro está, es identificado con el presente de la tierra asolada y despoblada. La “antropología utópica” de Bartolomé de las Casas, según calificación de José Luis Abellán (1976), valoriza a los pueblos primitivos frente a los civilizados y degradados. Se da una valoración de la paz, de la tranquilidad y la concordia que impresionó a los erasmistas o, al revés, podemos pensar, estas representaciones de armonía que “encarnaban” los indígenas americanos habían sido determinadas por el propio erasmismo y sus valores, que habían trascendido en la sociedad española.

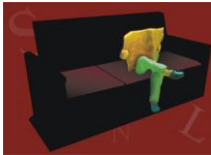
Ahora bien, esta visión del fraile sobre el amerindio puede analizarse también en términos de superioridad e inferioridad. El indio es, efectivamente, para la *Historia de las Indias*, un **superior** en virtudes: es más pacífico, más humilde y, puesto que no tiene maldad, es más inocente que cualquier europeo. Tienen aquellos, por esto, dirá en el capítulo 145, los sentidos “exteriores e interiores” “no sólo buenos, pero por

³ En el mismo capítulo pero al inicio, el narrador justamente había descripto los cantares de los indios como manera de resguardar la memoria de sus hazañas y acontecimientos del pasado.



excelencia buenos, y así, muy mejores que otras muchas naciones" [HI Libro III, cap. 145 (MC tomo III: 330)]; de esta manera, son superiores también físicamente. Sin embargo, por otro lado, el indio para Las Casas, además de no conocer al verdadero Dios, también es visto como encarnación de sencillez primitiva. Occidente, en el siglo XVI, veía, al progreso impuesto por la Modernidad, como amenaza, pero, también, como la condición necesaria de los pueblos para considerarse superiores a otros. Nuestro historiador dominico, por su paternalismo evangelizador, en realidad, alternaría una representación del "otro" como superior y otra representación como inferior o niño. Si bien nunca duda de su humanidad, podemos alegar que "mansedumbre", la característica que más comúnmente atribuye a los nativos, es, después de todo, un atributo propio de los animales y, más específicamente, de los animales domésticos. En todo caso, el amerindio, para Las Casas, superior o inferior, nunca es un igual, nunca un par.

Para cerrar este corto trabajo, quisiera volver a referirme a cómo Las Casas descompone el discurso de Oviedo; aunque, en verdad, deberíamos contemplar otro movimiento previo: el del propio Oviedo, que hace un esfuerzo por desarticular y descifrar al indígena americano. Parecería que, a simple vista, el nativo no exhibiría un sentido claro de sí mismo, no sería transparente; la percepción del nativo se vuelve, así, fluctuante y maleable. "Viendo el Almirante que aquesta gente era tan doméstica y mansa, parecióle que seguramente podía dejar allí algunos cristianos" [HI Libro III, cap. 146 (MC tomo III: 335)]. Se refiere Oviedo al Puerto de la Navidad, primera población de españoles que Cristóbal Colón fundó en las antillas y que, a su regreso, encontró asolada; y a los españoles, asesinados por los nativos del lugar. Ésta que evocamos es, del mismo modo, una cita del cronista oficial que elige Las Casas para su capítulo 146. Vemos en ella cómo la apariencia de los indígenas sería engañosa para los conquistadores –sensación presente en la palabra "parecióle"– y, por lo tanto, para los europeos. Oviedo se encarga de desenmascararla. Así sea la inferioridad o la amenaza que el "otro" representa, cualquiera de estos sentidos estarían ocultos. Serían, más bien, un estigma en la propia naturaleza del amerindio. "Estigma" porque los determinaba en su inferioridad, ferocidad, extrañeza o exotismo; e "invisible" porque su sentido no se



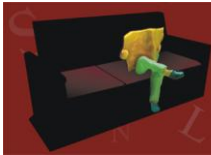
Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina

Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

mostraba de manera evidente e, incluso, cambiaba casi con cada cronista. Por esto, Bartolomé de las Casas, luego de haber citado a Oviedo, vuelve a “corregir” y a “traducirlo”: “que si los 38 españoles no hicieran agravios a los indios (...) que nunca los mataran” [Libro III, cap. 146 (PT, pp.335-336)]. Vuelve a decir, en realidad, que la culpa primera, originaria, fue de los españoles; y con esto restituye la visión preferida por el fraile: la de los nativos como gente mansa y muy doméstica. Así, Oviedo descifra a los indígenas e interpreta a Colón. Las Casas corrige a Oviedo para retornar al discurso fundador de Colón y de Pedro Mártir de Anglería. El fraile elige anclar el sentido en la Edad prístina y, también, considerar al amerindio verdaderamente como un ser utópico; el más utópico quizás al evidenciar una maleabilidad ilimitada. La identidad del americano pareciera, de este modo, poder **idealmente** adaptarse a los deseos de cualquier perspectiva e interés creado.



Bibliografía

Abellán, José Luis (1976). "Los orígenes españoles del mito del 'Buen Salvaje'. Fray Bartolomé de Las Casas y su antropología utópica". Revista de Indias N° 36.

Adorno, Rolena (1992). "Los debates sobre la naturaleza del indio en el siglo XVI: textos y contextos". Revista de Estudios Hispánicos. Letras Coloniales, Universidad de Puerto Rico- Facultad de Humanidades: 47-66.

Casas, Bartolomé de las (2006). Brevísima relación de la destrucción de las Indias. Ed. de José Miguel Martínez Torrejón. Alicante, Universidad de Alicante.

----- (1981) [1951]. Historia de las Indias. Ed. A. Millares Carlo y estudio preliminar de Lewis Hanke. México, FCE.

----- (1965). Tratados. México, Fondo de Cultura Económica.

Eribon, Didier (2001). Reflexiones sobre la cuestión gay. Barcelona, Anagrama.

Gerbi, Antonello (1993) [1955]. La disputa del Nuevo Mundo. México, FCE.

----- (1978). La naturaleza de las Indias. México, FCE.

Hanke, Lewis (1985). La humanidad es una: estudio acerca de la querrela que sobre la capacidad intelectual y religiosa de los indígenas americanos sostuvieron en 1550. Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda. México, FCE.

Pagden, Anthony (1992). La caída del hombre natural. Madrid, Alianza Editorial.

Said, Edward (2004). Cultura e imperialismo. Barcelona, Anagrama

O' Gorman, Edmundo (1979). Cuatro historiadores de Indias, siglo XVI (Mártir, Oviedo, Las Casas, Acosta). México, Sep-Diana.

Said, Edward (2004). Cultura e imperialismo. Madrid, Anagrama.

Salas, Alberto Mario (1959). Tres cronistas de Indias. Pedro Mártir, Oviedo, Las Casas, México, FCE.

Zavala, Silvio (1992). Por la senda hispana de la libertad. México, FCE.